

**Armando Donoso por Guillermo Feliú Cruz**  
(Nacimienta, 1891).— Con bella y alegadora concordancia, como si se hubieran convenido, biógrafas, críticas y memorialistas, al evocar la imagen de Armando Donoso, colocan en primer término su rasgo dominante; la generosidad, su afán de ayuda al prójimo, su amabilidad, que fuera amigo o adversario, simpaticando a todos. Siempre estaba pronto a entregar sus conocimientos, su vastísima erudición, la masa de documentos que su paciencia iba acumulando y que jamás al tiempo no le dejaría aprovechar en beneficio propio.

Diríase que presenta su final precoz. Porque ese hombre pequeño, linda cereza, linda corazón, hallábase destinado a morir por donde más había abundado.

Cada uno que lo encontró tiene alguna anécdota parecida que contar. Uno ensayó en su contra las primeras armas que otros pusieron en sus manos y él creía de buena fe esgrimir. No dí un entusiasmo. Esos ataques le valieron contrataques. Cuando los esperaba de la propia víctima, lo sorprendió que era ella casi la única que lo excusaba y lo comprendía, instando su defensa.

Ejemplo único que no olvidaría nunca y le sirvió de enseñanza.

Dicho sea que esta confianza sin medida no llevó a decepciones y hasta un tardío arrepentimiento.

Un informador periodístico apresurado quería prentar datos para la semblanza de una pequeña excelsa. Donoso le facilitó a farío cerrado su repertorio de cartas íntimas. El periodista, por razones técnicas, eligió la más comprometedora, la menos publicable. Durante cierta lapso, la bomba de tiempo pasó inadvertida hasta que un ojo interesado la descubrió y la poesía, herida a distancia por su explosión, hubo de abandonar de un día a otro sus funciones en un país extranjero, donde algunas (no podía faltar), ambiciosas suplantarla. El episodio originó una cadena de resonancias que deberían repercutir largamente sobre varios destinos, entre interpretaciones y cargos equivocados.

También la generosidad requiere límites.

La de Armando Donoso no los reconoce ni quiso recoger la experiencia. Llevaba esa virtud hasta el vicio.

Noble debilidad que ahora pone de relieve el examen de su existencia y permite a Guillermo Feliú Cruz y licitor Fuenzalida, su prologuista, trazar la semblanza del crítico y su época con perfiles sólidos, fundados en hechos, y que permanecen al florir.

Pese a estar en manos de otros investigadores, plenaria, la empresa de Feliú Cruz, no logra anunciar la amplitud de la obra de Donoso, sime instruyendo, señaliando sus proyecciones.

El "chico Donoso" era enorme.

Quienes lo conocían, maravillabanse de su infalible actividad, de sus infinitas ocupaciones, y que, entre tanto moverse, ir y venir, leer, escribir, caminando de una a otra parte, todavía le subrara espacio para preocuparse del

amigo, del conocido, del simple visitante imprevisto. Feliú Cruz cita a uno: (pag. 81); "¿Cuánto tiene tiempo de leer lo que lee y en qué recámaras del cerebro guarda el misterioso archivio de su memoria? ¿Dónde saca las energías para sus múltiples actividades?... y, después de tránsitar para su mismo, le quedan voluntad y fuerza para moverse, correr, en el servicio de su don". Donoso peleaba simultáneamente innumerables cargos en todos sitios, siempre disponible, informado, alerto, "...lo he visto en "El Mercurio" como Jefe de Crónica, redactor de editoriales, encargado de la sección Días, corrige pruebas, enviar artículos a las revistas del medio mundo, formar planes de varios libros, componer antologías y hacer semblanzas por colecciones, sin que le faltaran horas para recibir a periodistas extranjeros, cuya lengua hablaba, porque era poliglota, presentándose al público y primera en relación para que encontraran una atmósfera propicia. Le ha llamado más tarde en las librerías adquiriendo libros, volviéndole regalos que su curiosidad perseguía. Un día iba al Ministerio de Instrucción Pública para unos datos. Allí estaba Armando Donoso. Era Jefe de Oficina. Algunos días, salía temprano a bicicleta con el Ministro, consolado lo que hablaba, me expuso que hacía veinte años desempeñaba ese puesto, donde tenía un trabajo enorme". La maquinaria burocrática se estremecía bajo su peso rocoso, menguado, infatigable. Regalada a una Academia que tomara en serio su papel, vivía en su perpetuo ejercicio de papelitos agitados.

Feliú Cruz, ora que tal especie de don José Tarlito Medina, que ha llegado a parecerse hasta en lo físico y va para el monumento, ha reunido sobre él noticias que proceden de la fama y deja testimonio de sus días abundantes, nada tranquilos. Un día el loco se levantó en armas reclamando a viva fuerza sus derechos a unas horas de acusado estancamiento. Año 1905. "Pue aquél —recuerda Donoso en unas memorias íntimas— un asalto y un pugilato en el cual los que menos podíamos no concienciamos la mano inconsciente que lanzaba golpes contra los cristales de las ventanas". Las eternas víctimas. "Acremoliadas todos los cursos, encareciendo su maestría, se multiplicaron en sus vecinas al loco. Hasta pronto el desorden tomó proporciones. Se montó en entonces, apareció la policía, mientras el puestillo acudía a asistir a aquel espectáculo, en verdad poco edificante para la esperanza y el establecimiento. Recuerdo —sigue Donoso— ese día cuando, durante la hora del almuerzo, lo dije a mi madre, prena exaltada indignación:

—Es una barbaridad, esto no ha ocurrido nunca en el Seminario, hay que sacarlo del allí.

Esas palabras motivaron a Donoso angustiado la perspectiva de días nefastos, el castigo, la astucia, la tenazura y los largos correderos seminaristas rumiando lecciones de latín y textos filosóficos del Padre Gimbera, espanto del estudiantado.

Tiempos de don Enrique Molina y de Alejandro Venegas y el Dr. Valdés Canje de "Sinceridad".

Un día Venegas, al tratar de Erclila, nos leyó algunas octavas reales de La Araucana, preguntándonos luego:

"¿Qué nóstros les gustan?"

"Teneros de iniciar en un descalzo, ninguno de nosotros respondía, hasta que un muchacho nervioso, Intelectuismo, Manuel Bart, se incorporó en su banco y le dijo:

"Perdon, don Alejandro, eso me parece una lata."

"Sonríe Venegas y cuando nosotros esperábamos el regalo, nos advirtió:

—Ante todo, debemos tener el valor de la sinceridad. Si no les gustan las estrofas de Erclila ¿por qué no lo dicen? Y tomándome pie de esa respuesta, nos habló durante toda la hora de clases sobre el poeta soldado. Analizó el poema, desarmó con la prudilidad de un relojero algunas de sus octavas reales para asegurarnos que nunca pudo ser poeta rimador tan vulgar que escribió de memoria sobre cuánto veía a quien han rendido culto las generaciones, tan vez por que nadie leyeron el insospechado poema. Nuestro maestro pudo impresionar de tal manera al educando, más un profesor contribuyó con tal acto a formar el carácter y despertar el gusto por el estudio".

El carácter, sin duda, la afición al estudio, también. Sobre el gusto, así, en general el gusto literario, convendría entenderse.

El de Armando Donoso admittía reparos, al menos como arriba. Su prosa se resentía de apresuramiento y denunciaba la improvisación. No cuidaba de eliminar algunas metáforas que lo hicieron famoso, como el "camino de Damasco"... Parece haber tenido tentaciones políticas, soñaba con un Libro de veras que lo immortalizara. Tuvo la cordura de abandonarlos, no la paciencia de corregir, depurar, concertarse y citar la frase. Dejábale arrastrar por el frenesí, desdoblaba la rienda, no medía el paso, más atiborrado de la cantidad que de la calidad.

Elllo no menoscaba la magnitud de su obra, parte de la cual aún permanece inédita, lo impide que su autor, con su amplio alcance de escritor significativo, una catártica para el movimiento literario chileno que él, como nadie, contribuyó a impulsar, apoyando elecciones, entregando regalos, somiando de su enciclopédica cultura alemana, de su entusiasmo contagioso.

Lo impresionó que sus amigos sufrieron. Feliú Cruz la dejó consignada en una página comunedera (pag. 81).

Las entrevistas ilustradas llenas de su móvil sinuosa

en este repertorio atestado de datos, hechos, nombres, fechas, utilizó para el estudio de nuestra literatura durante el medio siglo, fidedigno y manejable como fuente de informaciones bibliográficas, resumen la trayectoria felíbili de este gran servidor de las letras nacionales, relacionador universal y anotado sacrificando a una causa en que él sembraba para que otros recogieran.

622948

## Armando Donoso por Guillermo Feliú Cruz. [artículo] Alone.

Libros y documentos

### AUTORÍA

Alone, 1891-1984

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1969

### FORMATO

Artículo

### DATOS DE PUBLICACIÓN

Armando Donoso por Guillermo Feliú Cruz. [artículo] Alone.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

[Mapa](#)